



UNIVERSIDAD Y CALIDAD DE LA ENSEÑANZA

MERCADO LABORAL ▶ Tres de cada cuatro personas acuden a la universidad para mejorar su empleabilidad pero, al terminar sus estudios, el mercado de trabajo los recibe con desigual interés

FRANCISCO ROUCO

Según la *Declaración mundial sobre la educación superior en el siglo XXI* (1998), para medir la calidad de la enseñanza superior habría que tener en cuenta «[la] enseñanza y [los] programas académicos, [la] investigación y [las] becas, [el] personal, [los] estudiantes, [los] edificios, [las] instalaciones, [el] equipamiento y [los] servicios a la comunidad y al mundo universitario».

Para Miguel Ángel Galindo, coordinador de Evaluación de Enseñanza e Instituciones de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación (ANECA), uno de los principales objetivos de las titulaciones universitarias tiene que ser formar al estudiante para entrar en el mercado laboral, «algo para lo que las titulaciones se han ido adaptando en los últimos años».

José García Montalvo, catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra, reduce el listado de criterios evaluadores de la calidad de la enseñanza a uno: «Hay que valorar la educación universitaria en función del mercado de trabajo de los universitarios. Al fin y al cabo, entre el 70 y el 75% de los estudiantes acuden a la universidad para mejorar su empleabilidad».

Tres de cada cuatro titulados universitarios entre los

«A los alumnos no se les deja liderar proyectos, sino que es el profesor quien lo hace»

22 y los 65 años acabaron en 2013 con empleo. En el caso de los no titulados, la EPA destaca que tenían trabajos de cada cuatro. Contar con un título facilita el camino, pero esta ventaja solo aparece conforme pasa el tiempo. Los jóvenes de 22 a 25 años, recién titulados, no notan la diferencia: el 40% de los titulados están ocupados; el 39% de los no titulados, también. La ventaja a favor de los titulados se entrevé a partir del tramo siguiente, entre los 26 y los 30 años: 67% frente a 59%.

Este intervalo de edad, o uno parecido (25 a 29 años), y nuestro país ya fueron señalados en 2010 por la OC-

Cualificación y empleo

La sobrecualificación ni es un fenómeno reciente ni una consecuencia de la crisis. Según la EPA, solo el 59% de los jóvenes titulados de entre 22 y 25 años tiene un empleo adecuado a su formación. Mejor se encuentra el siguiente tramo, entre 26 y 30 años, con un 70%. A partir de los 30, la relación cualificación-empleo mejora, pero menos: 74,9%. Y lo mismo ocurre a los 40: el 79,9% está satisfecho.

DE: el 44% de los empleados españoles con estudios universitarios estaban sobrecualificados. La media de la OCDE era del 23%.

Alguien está sobrecualificado para un empleo cuando su nivel educativo es superior al que requieren sus tareas. Informáticos que reinstalan sistemas operativos en las empresas donde trabajan o titulados en ADE que ordenan el correo de sus jefes conocen bien qué es la sobrecualificación. Los expertos culpan del desajuste formación-demanda de trabajo a unos y a otros: universidad y empresa. «La universidad investiga con más o menos acierto cuáles son las demandas del mercado, pero es demasiado rígida para adaptarse a ellos», explica Raúl Almaraz, responsable de Educación Integral del Consejo de la Juventud de España, una plataforma que agrupa a entidades juveniles de todos los colores.

Para Francisco Michavila, director del informe *La universidad española en cifras* de la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas, CRUE, la academia «tiene aún que mejorar mucho: las competencias personales que exige la sociedad productiva deben impregnar más a la educación universitaria, que no debe restringirse a la adquisición de conocimientos».

Primero, idiomas

La mejora de la educación universitaria, su relación con la empresa y su adaptación a las demandas del mercado laboral serán temas abordados en profundidad en una de las mesas de debate del III Encuentro Internacional de Rectores Universitarios, que se ce-



LA FORMACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

Estudiantes de la universidad Pablo de Olavide (arriba), Facultad de Física y Química de la Universidad de Barcelona.

FOTOS: ARCHIVO

10

años puede tardar un titulado en dejar de verse sobrecualificado. ¿Cambio de trabajo? No, cambió él.



lebra a finales de julio en Río de Janeiro con el mecenazgo del Banco Santander, a través de la División Global Santander Universidades.

Si se pregunta por las demandas de las empresas en una feria de empleo cualquiera, las respuestas suelen ser dos: idiomas y competencias transversales. Estas últimas agrupan toda clase de habilidades heredadas del sentido común, del respeto, del compromiso o de la paciencia pero aplicadas al mundo laboral: resolución, capacidad de organización, facilidad para trabajar bien en equipo, devoluntura para comunicarse... SIGUE EN PÁG. 12 >



Universidad Oberta de Catalunya.

ARCHIVO

VIENE DE PÁG. 11 > «El modelo educativo basado en clases magistrales es responsable de que no se adquieran este tipo de competencias», explica Almarcha. «A los alumnos no se les deja liderar proyectos, sino que es el profesor quien lo hace. Los alumnos no ejercen así sus competencias. Bolonia está cambiando esto». Para José García Montalvo, catedrático de Economía de la Universitat Pompeu Fabra, «la universidad no ofrece, en general, habilidades ni competencias».

La titulitis

El modelo productivo español se basa fundamentalmente en los servicios y la construcción. Según el INE, en enero de 2013, el 55,6% de las empresas españolas pertenecían al sector servicios; el 24,3%, al de comercio, y el 13,5%, a la construcción. «La construcción y la hostelería crean mucho empleo, pero este es de baja cualificación», dice García Montalvo.

Por su parte, Almarcha sitúa aquí una de las razones para el éxodo del talento: «Los titulados buscan en

otros países los puestos cualificados y la consideración que no encuentran aquí». Muchos de los que se quedan lo hacen para seguir formándose, en espera de mejorar sus posibilidades de conseguir trabajo, sumando másteres y cursos a sus currículos. Alimentan así la 'teoría de la señalización': las empresas contratan según el nivel educativo, es decir, según el número de títulos que tenga un candidato. El criterio, la magnitud que señala qué candidato es mejor, es su número de títulos.

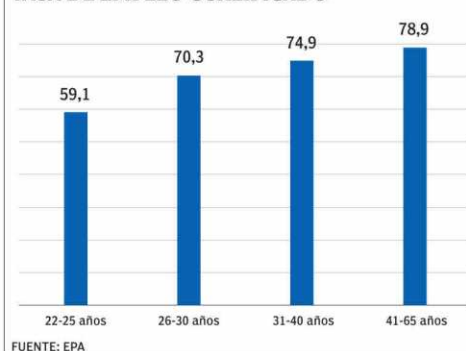
«Lo que se pide no está tan relacionado con el puesto que ocupará el candidato como con su nivel educativo», explica García Montalvo. Así, es fácil que un universitario ocupe un puesto que requiere de menor nivel educativo. Para Raúl Al-



Las empresas contratan según el número de títulos que tenga el candidato al puesto

marcha, «la sobreexigencia en la cualificación es tradicional en España, no surgió con la crisis».

TASA DE EMPLEO CUALIFICADO



El Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE), centro de investigación adscrito a la Universitat de València y del que forma parte el profesor José García Montalvo, efectúa seguimientos a lo largo del tiempo sobre, entre otras cuestiones, la transición de los universitarios al mercado laboral.

Uno de sus estudios tiene que ver con la sobrecualificación y cómo el empleado modifica su percepción sobre su trabajo. El estudio está basado en encuestas, de

tal forma que es el propio sujeto de estudio quien opina.

«Nuestras entrevistas demuestran que, después de 10 años, el mismo estudiante que antes decía que su puesto estaba sobrecualificado ahora está contento. Aunque esté en el mismo puesto o en otro diferente pero haciendo lo mismo, está contento. Esto se debe a que hay un ajuste psicológico necesario: ajustas tus perspectivas a la baja. No puedes estar toda la vida cabreado con tu trabajo», indica García Montalvo.

Apostar por la calidad y la renovación en la enseñanza

«Calidad y renovación de enseñanzas, ¿responden a las necesidades sociales?». Esta es una de las premisas utilizadas en el III Encuentro Internacional de Rectores Universitarios, que patrocina Banco Santander a través de la División Global Santander Universidades. Universia es la mayor red de universidades de habla hispana y portuguesa, con más de 23 países implicados. Entre otros temas de debate se analizará la innovación en la enseñanza utilizando las nuevas tecnologías. Se trata de algo básico si se quieren incorporar las nuevas plataformas interactivas a los diferentes niveles formativos. Las 1.262 universidades que forman Universia están de acuerdo en que la inversión en educación es el motor de la igualdad y el desarrollo, y más en la situación de crisis que estamos viviendo.